



*La bondad divina,
principio y fin de
la vida humana.*

Enrique Martínez
Universitat Abat Oliba CEU
emartinez@uao.es

Resumen

Que la Bondad divina es el principio y fin de todo lo creado y de la vida humana es una tesis fundamental del pensamiento metafísico de santo Tomás de Aquino. En este artículo se explica esta tesis a la luz del siguiente principio: el bien es difusivo de sí por la actualidad del ser, y ello de tal modo que cuanto más participe un ente del ser, tanto más será comunicativo de su perfección. Se describen entonces los diferentes grados de perfección del universo, hasta alcanzar a Dios, que como Ser subsistente es máximamente comunicativo de su Bondad. Se puede dar razón de este modo de la Creación como principio y fin de todo lo creado, que tiende a imitar la Bondad divina buscando su propia perfección; lo cual se da principalmente en la creatura racional, que lo hace por el conocimiento y el amor. Por último, se traslada esta reflexión metafísica a la teológica, referente a la máxima comunicación de la Bondad divina que se realiza en la Encarnación del Verbo, y ordenada a la consecución sobrenatural de aquella Bondad en la visión beatífica. Toda la explicación va complementada con textos de la *Divina Comedia*, cuya perspectiva metafísica y teológica es la misma que la del Aquinate.

Palabras clave

Bondad divina, Creación, Metafísica de la participación, Perfección humana, Tomás de Aquino

Abstract

One of the basic thesis of Saint Thomas Aquinas's metaphysical thought is that divine Goodness is the beginning and the end of all things created and of human life. This Paper explains that idea in the light of the following principle: good is self-diffusive through the actuality of the esse; and this happens in such a way, that the more an entity participates in the esse the more it communicates its own perfection. Thus, the article will describe the different degrees of the perfection of the universe, before we reach out to God, who as a subsistent Esse is maximally communicative of His own Goodness. Therefore, Creation can be explained as the beginning and the end of all things created, which tend to imitate the divine Goodness seeking its own perfection; which occurs mainly in the rational creature, who does it through knowledge and love. Finally, we will move from a metaphysical reflection to a theological one, thus referring to the highest communication of divine Goodness that occurs in the Incarnation of the Word; all of which is ordered to the supernatural attainment of that kind of Goodness within the beatific vision. The entire explanation is complemented with texts from Dante's Divine Comedy, whose metaphysical and theological perspective is the same as the Aquinate's one.

Keywords

Divine goodness, Creation, Metaphysics of participation, Human perfection, Thomas Aquinas

“L’Amor che move il sole e l’altre stelle”

(Divina Comedia, Paraíso XXXIII, 145)

Este verso solitario con el que el que culmina la *Divina Comedia* nos muestra la razón de ser del largo camino de Dante: el Amor divino, que lo mueve todo hacia su Bondad. También la vida del hombre. Éste parece en nuestros días haber olvidado ese amor primero (cfr. Ap 2, 4), y se siente como Dante perdido en una selva oscura, alejado del recto camino:

*“Nel mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura,
ché la diritta via era smarrita”*

(Divina Comedia, Infierno I, 1-3).

Que la Bondad divina es el principio y fin de todo lo creado y de la vida humana es, igualmente, la tesis en donde se sintetiza el pensamiento de santo Tomás de Aquino, tan vinculado por otra parte al poema del florentino. Mi maestro Francisco Canals, máximo representante de la “escuela tomista de Barcelona”, no dudaba en reconocer que la obra del Aquinate debe ser comprendida a la luz de esta tesis heredada de Dionisio –y que no se encuentra entre las XXIV tesis tomistas-:

“El teocentrismo auténtico de santo Tomás nos invita a contemplar la Bondad divina difusiva de sí misma, identificada con el Amor donante y puramente ‘liberal’, como la que pone en marcha la misma eficiencia creadora y orienta el gobierno providente sobre el universo; de modo especialísimo encaminado a conducir a los entes personales finitos a la participación de la vida divina en la felicidad, realizada en su esencia en el acto supremo de la inteligencia especulativa humana, cuyo objeto óptimo es el Bien divino”.¹

Y reivindicaba por ello un tomismo impregnado de actitud contemplativa hacia el Universo. Un Universo creado por Dios para comunicarle su misma Bondad, “impulsado, como lo vio Dante, desde aquel *Amor che move il sole e l’altre stelle*”.²

1. Francisco Canals, Tomás de Aquino, un pensamiento siempre actual y renovador (Toledo: Cor Iesu, 2020), 320.

2. Canals, Tomás de Aquino..., 15.

Apoyándome, pues, en la enseñanza del Doctor Común, trataré de explicar de qué modo la Bondad divina es el principio y fin de todo lo creado y, principalmente, de la vida humana.

1. La comunicación de bien

*“Io veggio ben sì come già resplende
ne l’intelletto tuo l’eterna luce,
che, vista, sola e sempre amore accende”.*

(Divina Comedia, Paraíso V, 7-9)

Comenzaré presentando el principio universal metafísico que va a iluminar el objeto de nuestra reflexión: la afirmación de santo Tomás, tomada de Dionisio, de que “el bien es difusivo y comunicativo de sí”.³

Más que el bien sea comunicativo debe entenderse a su vez a la luz de otro principio metafísico aún más universal: el ser (*esse*) es acto y perfección. Tal es la tesis nuclear de la metafísica del Aquinate, y que Domingo Báñez denunció como frecuentemente olvidada por los tomistas.⁴

Dos son las perspectivas desde las que podemos explicar la comunicatividad del bien por la actualidad del ser, esto es, como principio o como fin.

En primer lugar, el ente es comunicativo del bien en tanto que principio por la naturaleza misma del bien, que radica en el acto y perfección del ente; en efecto, como que cada ente obra por cuanto que está en acto, al obrar se convierte en principio comunicativo y difusivo en otros de su ser y, con ello, de su bondad.⁵

3. Bonum est diffusivum et communicativum sui, secundum Dionysium (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.73, a.3, arg.2).

4. Quamvis ipsum esse receptum in essentia composita et principiis essentialibus specificetur ab illis, tamen, in eo quod specificatur, nulla perfectionem recipit, sed potius deprimitur, et descendit ad esse secundum quid, eo quod esse hominem, esse se angelum, non est perfectio simpliciter. Et hoc est quod saepissime Divus Thomas clamat, et thomistae, nolunt audire: quod ‘esse’ est actualitas omnis formae vel naturae, et quod in nulla re invenitur sicut recipiens et perfectibile, sed sicut receptum et perficiens id in quo recipitur; ipsum tamen, eo ipso quod recipitur, deprimitur, et ut ita dixerim, imperficatur (Domingo Báñez, Scholastica Commentaria in Primam Partem Angelici Doctoris D. Thomae q.4, a.1 ad 3; cfr. Francisco Canals, Tomás de Aquino, un pensamiento siempre actual y renovador, p.43-46).

5. Communicatio esse et bonitatis ex bonitate procedit. Quod quidem patet et ex ipsa natura boni, et ex eius ratione. Naturaliter enim bonum uniuscuiusque est actus et perfectio eius. Unumquodque autem ex hoc agit quod actu est. Agendo autem esse et bonitatem in alia diffundit. Unde et signum perfectionis est alicuius quod simile possit producere: ut patet per Philosophum in IV Meteororum (Tomás de Aquino, Summa contra gentiles I, c.37, n.5). Natura cuiuslibet actus est, quod seipsum communicet quantum possibile est. Unde unumquodque agens agit secundum quod in actu est. Agere vero nihil aliud est quam communicare illud per quod agens est actu, secundum quod est possibile (Tomás de Aquino, De Potentia Dei q.2, a.1 in c.).

En segundo lugar, el ente es comunicativo del bien en tanto que fin por la razón de bien, que consiste en su apetibilidad; en efecto, como que la perfección en acto es apetecible para el ente imperfecto, este es atraído por el bien como fin a conseguir.⁶

Mas hay que añadir que esta apetibilidad del bien en tanto que fin se funda en la perfección comunicativa del principio, pues “todo efecto se dirige hacia la causa de la que procede ... [dado que] el bien del efecto depende de su causa”.⁷ En ambos casos, pues, se dice que el bien es difusivo de sí: como principio comunicativo de su perfección y como fin cuya perfección es comunicable al que la apetece.

El ser (*esse*), acto y perfección, es participado en diverso grado por los entes creados. De este modo, cuanta mayor sea la participación en el ser tanto mayor será la actualidad, perfección y bondad del ente. Nos encontramos así ante una admirable jerarquía de entes en el Universo creado: desde los niveles ínfimos, en los que la materialidad limita de tal modo las perfecciones del ser que resulta la mayor potencialidad; hasta los ángeles incorpóreos y por ello máximamente en acto, según es posible en una creatura.⁸

Esta gradación participativa de ser tiene su reflejo lógicamente en la condición difusiva de sí propia de todo bien, fundamento de nuestra reflexión. En consecuencia, debe afirmarse con santo Tomás que cuanto más perfecto sea un ente más tenderá a ser principio comunicativo de su perfección.⁹

Grados de comunicación de bien

6. Ratio vero boni est ex hoc quod est appetibile. Quod est finis. Qui etiam movet agentem ad agendum. Propter quod dicitur bonum esse diffusivum sui et esse (Tomás de Aquino, Summa contra gentiles I, c.37, n.5).

7. Est autem ulterius considerandum quod omnis effectus convertitur ad causam a qua procedit, ut Platonici dicunt. Cuius ratio est quia unaquaeque res convertitur ad suum bonum, appetendo illud; bonum autem effectus est ex sua causa, unde omnis effectus convertitur ad suam causam, appetendo ipsam (Tomás de Aquino, Super De divinis nominibus c.1, lect.3).

8. Et hoc quidem contingit secundum possibilitatem uniuscuiusque ad participandam divinam bonitatem. Quaedam enim omnino perfecte secundum modum possibilem creaturae participant divinam bonitatem, propter quod dicit quod eis divina bonitas totaliter praesens est. Alia vero privantur ista perfecta participatione, recedendo ab ea secundum magis et minus, ut patet in diversis gradibus entium et maxime in creaturis viventibus. Alia vero habent obscuriorem participationem boni, sicut creaturae corporales et praecipue non viventes, in quibus obscuratur quodammodo divinae bonitatis claritas, propter eorum materialitatem et corruptionem; unde eorum obscuritas in hoc attenditur quod non sunt intelligibilia actu, sed secundum potentiam tantum (Tomás de Aquino, Super De divinis nominibus c.4, lect.16).

9. Omnes creaturae ex divina bonitate participant ut bonum quod habent, in alia diffundant, nam de ratione boni est quod se aliis communicet. Et inde est etiam quod agentia corporalia similitudinem suam aliis tradunt, quantum possibile est. Quanto igitur aliqua agentia magis in participatione divinae bonitatis constituuntur, tanto magis perfectiones suas nituntur in alios transfundere, quantum possibile est (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.106, a.4, in c).

*“La gloria di colui che tutto move
per l’universo penetra, e risplende
in una parte più e meno altrove”.*

(Divina Comedia, Paraíso I, 1-3)

¿Cuál será el modo más perfecto de comunicación del propio ser? Santo Tomás en la *Summa contra gentiles* utiliza como criterio de distinción de los grados de vida la mayor intimidad en lo emanado:¹⁰ el viviente será más perfecto cuanto más íntimo le sea lo emanado vitalmente por él. ¿Y por qué esta intimidad es signo manifestativo de una mayor perfección? Porque “cuanto más perfecto sea el proceso, el resultado será tanto más uno con aquello de lo que procede”.¹¹ A la luz de este criterio vamos a considerar ahora los distintos grados de perfección en la comunicación de bien.

En primer lugar, nos encontramos con los entes inanimados. En estos es en donde reconocemos la mayor multiplicidad y desigualdad, puesto que su materia es principio de individuación. Por esto sus emanaciones proceden absolutamente hacia el exterior, como la acción del fuego sobre otro cuerpo: el segundo recibe la acción del primero en cuanto que está en potencia respecto de lo que se le comunica.¹²

En segundo lugar, tenemos las plantas, que son vivientes corpóreos. En ellos se da generación vital, por la que lo engendrado es de la misma naturaleza que el generante y procede de algo emanado por éste; no es como la generación inanimada, que es una mera impresión externa de la forma en la materia.¹³

La emanación vital es el fruto, que procede interiormente y se mantiene algo uno con la planta; aunque

10. Cfr. Tomás de Aquino, *Summa contra gentiles* IV, c.11.

11. Id quod procedit secundum processionem quae est ad extra, oportet esse diversum ab eo a quo procedit. Sed id quod procedit ad intra processu intelligibili, non oportet esse diversum, imo, quanto perfectius procedit, tanto magis est unum cum eo a quo procedit. Manifestum est enim quod quanto aliquid magis intelligitur, tanto conceptio intellectualis est magis intima intelligenti, et magis unum, nam intellectus secundum hoc quod actu intelligit, secundum hoc fit unum cum intellectu (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.27, a.1 ad 2).

12. In rebus enim omnibus inanimata corpora infimum locum tenent: in quibus emanationes aliter esse non possunt nisi per actionem unius eorum in aliquod alterum. Sic enim ex igne generatur ignis, dum ab igne corpus extraneum alteratur, et ad qualitatem et speciem ignis perducitur (Tomás de Aquino, *Summa contra gentiles* IV, c.1, n.2). Agere autem, quod nihil est aliud quam facere aliquid actu, est per se proprium actus, in quantum est actus, unde et omne agens agit sibi simile. Sic ergo ex hoc quod aliquid est forma non determinata per materiam quantitativam subiectam, habet quod sit agens indeterminatum et universale, ex hoc vero quod est determinata ad hanc materiam, habet quod sit agens contractum et particulare ... Corpus agit secundum quod est actu, in aliud corpus secundum quod est in potentia (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.115, a.1 in c.).

13. Patet enim quod non est possibile sic accipi generationem divinam sicut in rebus inanimatis generatio invenitur, in quibus generans imprimit suam speciem in exteriorem materiam (Tomás de Aquino, *Summa contra gentiles* IV, c.11, n.8).

debe luego convertirse en algo extrínseco, cayendo en tierra para que su semilla fructifique.¹⁴

En tercer lugar, se encuentran los animales, vivientes corpóreos dotados de conocimiento sensitivo. De nuevo la condición material es limitadora de la actualidad y perfección del ser; mas con capacidad aquí de aprehender una forma sin su materia individual, haciéndose algo uno con ella. Esta cierta inmaterialidad permite emanar una imagen o semejanza de lo conocido, que no queda ya fuera del animal, sino que se guarda en el tesoro de su memoria. Mas las potencias sensitivas son corpóreas y no pueden volver sobre sí; de ahí que la forma aprehendida vaya de una potencia a otra, a fin de que lo sensible y el sentido pasen de la potencia al acto.¹⁵

En cuarto lugar, hay que hablar del hombre, viviente corpóreo dotado de conocimiento intelectual. La corporeidad humana es aún menos limitadora que la del animal; en efecto, el alma humana participa de tal modo la actualidad y perfección del ser que puede volver sobre sí misma; esto es propio de un ente inmaterial, aun cuando se halle unido por naturaleza con un cuerpo formando una única sustancia.¹⁶ Este volver sobre sí es manifestativo de una unidad como no hemos reconocido en otros grados de vida; se trata de la propia unidad substancial, pero con una actualidad tal que el propio ser es poseído por el mismo subsistente mediante el conocimiento y el amor. Así, si la mayor materialidad en la escala de los seres suponía una oscuridad consistente en la inteligibilidad en potencia,¹⁷ la inmaterialidad habrá que entenderla como luminosidad, como patencia del propio ser en su actualidad, “intimidad luminosa del acto”.¹⁸

En esta autoposesión del propio ser en su unidad se funda el que el hombre, subsistente intelectual,

14. *Inter animata vero corpora proximum locum tenent plantae, in quibus iam emanatio ex interiori procedit in quantum scilicet humor plantae intraneus in semen convertitur, et illud semen, terrae mandatum, crescit in plantam. Iam ergo hic primus gradus vitae invenitur: nam viventia sunt quae seipsa movent ad agendum; illa vero quae non nisi exteriora movere possunt, omnino sunt vita carentia. In plantis vero hoc indicium vitae est, quod id quod in ipsis est, movet ad aliquam formam. Est tamen vita plantarum imperfecta: quia emanatio in eis licet ab interiori procedat, tamen paulatim ab interioribus exiens quod emanat, finaliter omnino extrinsecum invenitur. Humor enim arboris primo ab arbore egrediens fit flos; et tandem fructus ab arboris cortice discretus, sed ei colligatus; perfecto autem fructu, omnino ab arbore separatur, et in terram cadens, sementina virtute producit aliam plantam* (Tomás de Aquino, *Summa contra gentiles* IV, c.11, n.3).

15. *Ultra plantarum vero vitam, altior gradus vitae invenitur, qui est secundum animam sensitivam: cuius emanatio propria, etsi ab exteriori incipiat, in interiori terminatur; et quanto emanatio magis processerit, tanto magis ad intima devenitur. Sensibile enim exterius formam suam exterioribus sensibus ingerit; a quibus procedit in imaginationem; et ulterius in memoriae thesaurum. In quolibet tamen huius emanationis processu, principium et terminus pertinent ad diversa: non enim aliqua potentia sensitiva in seipsam reflectitur. Est ergo hic gradus vitae tanto altior quam vita plantarum, quanto operatio huius vitae magis in intimis continetur: non tamen est omnino vita perfecta, cum emanatio semper fiat ex uno in alterum* (Tomás de Aquino, *Summa contra gentiles* IV, c.11, n.4).

16. *Est igitur supremus et perfectus gradus vitae qui est secundum intellectum: nam intellectus in seipsum reflectitur, et seipsum intelligere potest* (Tomás de Aquino, *Summa contra gentiles* IV, c.11, n.5).

17. Cfr. Tomás de Aquino, *Super De divinis nominibus* c.4, lect.16.

18. Canals, Franciso. *Sobre la esencia del conocimiento* (Barcelona: PPU, 1987).

pueda hacer suyas las formas inteligibles, haciéndose algo uno con lo conocido: “El entendimiento en la medida que entiende algo, en la misma medida se hace algo uno con lo entendido”.¹⁹ Y de esta unión emana el concepto en el que el hombre dice interiormente lo conocido, en una intimidad muy superior a la de los otros vivientes corpóreos;²⁰ y por eso debe decirse que “la acción intelectual, es una operación vital unida al principio”.²¹ La semejanza que se comunica interiormente en este grado de perfección vital que es el conocer no emana de la potencia, sino de la actualidad del entender: “Como surge el acto del acto, tal y como el esplendor de la luz y la razón entendida del entendimiento en acto”.²²

No obstante, el grado que ocupa el hombre en la escala de substancias intelectuales, es el ínfimo, dada su condición corpórea, que limita la perfección de la vida intelectual con cierta potencialidad. De ahí que el hombre deba salir fuera de sí para buscar en las sustancias materiales las formas inteligibles, que están en potencia; luego se harán inteligibles en acto en su intimidad por la luz connatural de la propia alma, que denominamos entendimiento agente. Y solo en acto de entender puede el alma conocerse a sí misma en acto, en tanto que tiene ser en tal individuo.

No es así en el siguiente grado de perfección, que corresponde al ángel, substancia espiritual: esto es, intelectual e incorpórea. El volver sobre sí propio del subsistente intelectual no requiere, en este caso, salir fuera de sí; en efecto, el ángel está por su esencia en acto de conocerse a sí mismo,²³ al ser luminoso y transparente para sí.²⁴ Y es desde esta perfección luminosa en acto que emana el esplendor en acto del verbo en el que el ángel dice lo conocido. La unión es aquí aún mayor que la que se da entre el verbo humano y su entendimiento. Por eso, la comunicación de bien en el ángel en este verbo interior es la más alta que se puede dar entre las creaturas.

La perfecta comunicación de Bien

19. Intellectus secundum hoc quod actu intelligit, secundum hoc fit unum cum intellectu (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.27, a.1 ad 2; Cfr. Tomás de Aquino, De Veritate q.8, a.6 in c.).

20. Quanto perfectius procedit, tanto magis est unum cum eo a quo procedit. Manifestum est enim quod quanto aliquid magis intelligitur, tanto conceptio intellectualis est magis intima intelligenti, et magis unum (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.27, a.1 ad 2).

21. Procedit enim per modum intelligibilis actionis, quae est operatio vitae, et a principio coniuncto (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.27, a.2 in c.).

22. Sed sicut oritur actus ex actu, ut splendor ex luce, et ratio intellecta ex intellectu in actu (Tomás de Aquino, Summa contra gentiles IV, c.14, n.3).

23. Perfectior igitur est intellectualis vita in Angelis, in quibus intellectus ad sui cognitionem non procedit ex aliquo exteriori, sed per se cognoscit seipsum (Tomás de Aquino, Summa contra gentiles IV, c.11, n.5).

24. Canals, Sobre la esencia del conocimiento, 246.

*“Guardando nel suo Figlio con l’Amore
che l’uno e l’altro eternalmente spira,
lo primo e ineffabile Valore
quanto per mente e per loco si gira
con tant’ordine fé, ch’esser non puote
sanza gustar di lui chi ciò rimira”.*

(Divina Comedia, Paraíso X, 1-6).

La suma perfección en acto y, en consecuencia, la perfectísima comunicación de Bien, corresponde a Dios, en quien se identifican ser, vivir y entender. En efecto, el Ser de Dios es pura actualidad, sin potencialidad alguna, de tal modo que su Esencia no limita la perfección del Ser divino a modo de recipiente potencial, sino que se identifica con el Ser divino.²⁵

Por ser Acto puro, Dios es máximamente luminoso para sí -esto es lo que en lenguaje bíblico se denomina “gloria”, que significa “claridad”-; y puede volver perfectamente sobre sí: “El solo conocimiento de Dios respecto de sí mismo –afirma santo Tomás- se llama ‘gloria’ por la perfecta y clarísima noticia que tiene de sí mismo”.²⁶ Y es así que se puede hablar de Dios como “subsistente intelección de la intelección, formalmente idéntica con el Ser mismo subsistente”.²⁷

Más aún, siendo toda perfección comunicativa de sí, hay que afirmar, según nos ha sido revelado, que Dios se comunica eterna y plenamente a sí mismo;²⁸ esto es, comunica perfecta y plenamente la propia naturaleza divina.²⁹ Y así es como se cumple en Dios la más perfecta comunicación de Ser.

Puesto que tal comunicación se realiza desde la perfecta y clarísima noticia que Dios tiene de sí, lo que procede es un Verbo, en el que Dios se dice eternamente a sí mismo. Así culmina santo Tomás el ascenso en la escala de los seres según la mayor intimidad en la emanación vital: “Es preciso que Dios esté en sí mismo como está lo entendido en el inteligente. Pero lo entendido en el inteligente es

la intención entendida o verbo. Luego en Dios, al entenderse a sí mismo, está el Verbo de Dios, como

25. Cfr. Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.3, a.4.

26. Sola cognitio Dei de seipso perfecte dicitur gloria, quia perfectam notitiam habet et clarissimam de seipso (Tomás de Aquino, Super Epistolam ad Hebraeos, c.1, lect.2).

27. Canals, Sobre la esencia del conocimiento, 696.

28. Potest dici quod [Pater] est principium totius deitatis, non quia eam generet et spiret, sed quia eam, generando et spirando, communicat (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.39, a.5, ad 6).

29. Unde necesse est quod Pater, generando Filium, non partem naturae in ipsum transfuderit, sed totam naturam ei communicaverit, remanente distinctione solum secundum originem (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.41, a.3, in c.).

Dios entendido”.³⁰ Este Verbo emana como acto del acto, como el esplendor emana de la luz, esto es, de la gloria.³¹ Y esta emanación se da, además, en la más perfecta intimidad con el principio del que procede, esto es en la Unidad de la Substancia divina.³²

Desde el conocimiento de lo que es la generación vital, hay que decir que esta concepción intelectual divina es un modo de generación.³³ En efecto, el Verbo que procede de Dios es su imagen perfecta, pues todo concepto es semejanza de lo conocido; y es de su misma naturaleza, pues es Dios a modo de Dios entendido. Por eso decimos que el Verbo divino ha sido engendrado por Dios y que es el Hijo nacido eternamente del Padre.³⁴ Más aún, se da según generación perfecta, pues lo engendrado es algo uno con el generante, “pues procede por acción intelectual, que es una operación vital unida al principio”,³⁵ como ya se ha dicho.

Y el Verbo engendrado es, a su vez, principio de amor, comunicándose entonces el Ser divino al Don de amor espirado.³⁶

La comunicación de bien en la Creación

*“Ció che non more e ció che può morire
non é se non splendor di quella idea*

che partorisce, amandol il nostro Sire”.

30. Oportet igitur quod Deus in seipso sit ut intellectum in intelligente. Intellectum autem in intelligente est intentio intellecta et verbum. Est igitur in Deo intelligente seipsum verbum Dei quasi Deus intellectus (Tomás de Aquino, Summa contra gentiles IV, c.11, n.9).

31. Intellectus autem divinus nunquam est in potentia, sed solum in actu ut supra ostensum est. Generatio igitur verbi ipsius non est secundum exitum de potentia in actum: sed sicut oritur actus ex actu, ut splendor ex luce, et ratio intellecta ex intellectu in actu (Tomás de Aquino, Summa contra gentiles IV, c.14, n.3). Quoniam autem splendor est illud quod a fulgente primo emittitur, sapientia vero est quiddam fulgens Eccli. VIII, 1: sapientia hominis lucet in vultu eius, inde est quod prima conceptio sapientiae est quasi quidam splendor. Verbum ergo Patris, quod est quidam conceptus intellectus eius, est splendor sapientiae, qua se cognoscit. Et ideo Apostolus Filium vocat splendorem gloriae, id est, divinae clarae notitiae (Tomás de Aquino, Super Epistolam ad Hebraeos c.1, lect.2).

32. Sed in divinis personis, dicimus collocari supersubstantialem unionem, non super solas uniones quae sunt in corpore, sed et super illas quae sunt in ipsis animabus et in ipsis mentibus angelicis (Tomás de Aquino, Super De divinis nominibus c.2 lect.2).

33. Non enim sic esse imaginem alicuius ut eiusdem naturae cum illo sit, in aliquo invenitur qui filius dici non possit, dummodo hoc in viventibus accipiatur: nam quod procedit ex aliquo vivente in similitudinem speciei, dicitur filius eius (Tomás de Aquino, Summa contra gentiles IV, c.11, n.16).

34. Cfr. Tomás de Aquino, Summa contra gentiles IV, c.11, n.17; Summa Theologiae I, q.27, a.2, in c.

35. Procedit enim per modum intelligibilis actionis, quae est operatio vitae, et a principio coniuncto (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.27, a.2 in c).

36. Similitudo aliter pertinet ad verbum, et aliter ad amorem. Nam ad verbum pertinet in quantum ipsum est quaedam similitudo rei intellectae, sicut genitum est similitudo generantis, sed ad amorem pertinet, non quod ipse amor sit similitudo, sed in quantum similitudo est principium amandi. Unde non sequitur quod amor sit genitus, sed quod genitum sit principium amoris (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.27, a.4, ad 2).

(*Divina Comedia*, Paraíso XIII, 52-54)

Las procesiones trinitarias *ad intra* que acabamos de apuntar, son el principio a su vez de una comunicación de Bien divino *ad extra* al crear el mundo:

“Del Amor de su Bondad, procedió el que [Dios] quisiera difundir y comunicar a otros su Bondad, en lo que fuera posible, a saber, a modo de semejanza, y que su Bondad no permaneciera en Él solamente, sino que se derramara sobre otras cosas”.³⁷

En efecto, se trata de una comunicación “a modo de semejanza”, pero no como comunicación perfecta y plena de la naturaleza divina, como sucede en el seno de la santa Trinidad, sino “según cierta semejanza defectuosa”.³⁸ Por ello, en lo creado se da constitutivamente la potencialidad, aunque en diversos grados, como ya hemos visto; potencialidad que radica en la capacidad receptiva por parte de la esencia de la perfección del acto de ser, tal y como nos recordaba Domingo Báñez al inicio de esta ponencia. Y por eso no sólo hay distinción entre el ser y la esencia en las creaturas, sino, más aún, distinción entre la creatura y el Creador.

Al crear no sólo comunica Dios su Bondad como principio en tanto que es Acto puro, sino también como fin del Universo creado: todas las creaturas tienden a asemejarse a la Bondad divina según corresponda a su naturaleza:

“Pero al primer agente, que es sólo agente, no le conviene obrar para adquirir algún fin, sino que tan sólo intenta comunicar su perfección, que es su Bondad. En cambio, cada creatura intenta alcanzar su perfección, que consiste en la semejanza de la perfección y bondad divinas. Por tanto, la Bondad divina es el fin de todas las cosas”.³⁹

Esta comunicación de bien realizada en la Creación se da, como ya se ha dicho, en diversos grados; mas no de forma caótica, como si resultara de la casualidad, sino en un admirable orden, pues es el Verbo divino, imagen perfecta de Dios, la causa ejemplar de todo lo creado.⁴⁰ Mediante este orden

37. Ex amore enim bonitatis suae processit quod bonitatem suam voluit diffundere et communicare aliis, secundum quod fuit possibile, scilicet per modum similitudinis et quod eius bonitas non tantum in ipso maneret, sed ad alia efflueret (Tomás de Aquino, Super De divinis nominibus c.4, lect.9; Cfr. Summa Theologiae I, q.73, a.3, arg. 2).

38. Esse autem rerum creaturarum deductum est ab esse divino secundum quamdam deficientem assimilationem (Tomás de Aquino, Super De divinis nominibus c.1, lect.1).

39. Sed primo agenti, qui est agens tantum, non convenit agere propter acquisitionem alicuius finis; sed intendit solum communicare suam perfectionem, quae est eius bonitas. Et unaquaeque creatura intendit consequi suam perfectionem, quae est similitudo perfectionis et bonitatis divinae. Sic ergo divina bonitas est finis rerum ómnium (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.44, a.4 in c.).

40. Cfr. Tomás de Aquino, Summa contra gentiles IV, c.11, n.14.

se manifiesta mejor la Bondad divina comunicada, pues “como [la Bondad divina] no podría ser representada suficientemente por una sola creatura, produjo muchas creaturas y diversas, a fin de que lo que faltaba a una para representar la Bondad divina fuera suplido por las otras”.⁴¹

De este modo, la diversidad no es lo que refleja la semejanza de la Bondad divina, sino la unión que se da en las creaturas según la intención misma del Creador. El Aquinate lo enseña con claridad:

“El nombre de ‘Unidad’ es atribuido a Dios porque comunica la unidad a las cosas; y es por esto que dice: *de ésta*, a saber ‘de la Unidad divina’, *en cuanto maravillosa fuerza unificadora*, se derivan para nosotros dos cosas: la primera es que *somos unidos*, es decir ‘tenemos cierta unidad’, por lo cual se habla de un hombre o un animal. La segunda es que, si bien nuestra unidad no es perfecta hasta el punto de excluir toda diversidad, las cosas mismas que son diversas en nosotros son reducidas a cierta unión ... para que así, al menos, imiten la unidad de Dios”.⁴²

La más alta unión es, por las razones antes aducidas, la de la concepción intelectual. Pero conviene añadir ahora que en la intelección se da cierta infinitud, propia de la actualidad del conocer en cuanto tal; de ahí que afirme Aristóteles que el alma, aun en su finitud, es en cierto modo todo.⁴³ Esta infinitud del conocer en cuanto tal permite al entendimiento humano finito alcanzar una unidad respecto de la diversidad misma del Universo, remediando la imperfección propia de dicha diversidad. Así lo explica santo Tomás:

“Para que hubiese algún remedio a esta imperfección, se encuentra otro modo de perfección en las cosas creadas, según la cual la perfección, que es propia de una cosa, se encuentra en otra. Ésta es la perfección del cognoscente en cuanto tal; porque, según esto, al ser conocido algo por el cognoscente, el mismo conocido de algún modo está en el cognoscente. Por esto dice Aristóteles, en III *De anima*, que *el alma es en cierto*

41. *Distinctio rerum et multitudo est ex intentione primi agentis, quod est Deus. Produxit enim res in esse propter suam bonitatem communicandam creaturis, et per eas repraesentandam. Et quia per unam creaturam sufficienter repraesentari non potest, produxit multas creaturas et diversas, ut quod deest uni ad repraesentandam divinam bonitatem, suppleatur ex alia* (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.47, a.1, in c.).

42. *Secundo, vero, nomen unitatis attribuitur Deo propter hoc quod rebus unitatem communicat; et hoc est quod subdit: ex qua, scilicet unitate divina, ut unifica virtute mirifica, duo nobis proveniunt: quorum primum est quod nos unimur, idest quamdam unitatem habemus, secundum quod dicitur unus homo aut unum animal; secundum est quod, cum unitas nostra non sit ita perfecta quod omnem diversitatem excludat, ipsa etiam quae sunt diversa in nobis, ad quamdam unionem reducuntur, secundum quod etiam ea quae sunt simpliciter diversa in creaturis, unum quodam ordine sunt, ut sic saltem, Dei unitatem imitentur* (Tomás de Aquino, *Super De divinis nominibus* c.1, lect.2).

43. *Id autem quod est perfectissimum in qualibet intellectuali natura, est intellectualis operatio, secundum quam capit quodammodo omnia* (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q.26, a.2 in c.).

modo todo, porque está hecha para conocerlo todo. Y según este modo, es posible que en una cosa exista toda la perfección del universo”.⁴⁴

Por eso, cuando compara la infinitud del universo material y la infinitud del alma, dice que aquél es más semejante a la Bondad divina extensivamente, por su difusión material; mas el alma lo es intensivamente, por la unidad propia del conocimiento.⁴⁵ No es de extrañar que san Juan de la Cruz llegara a afirmar que “un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo”.⁴⁶

Mas no solo en la concepción intelectual buscan los hombres imitar la Unidad divina, sino también en la unión afectuosa y recíproca que es la amistad. El punto de partida, como leíamos recientemente, es la unidad substancial que uno tiene consigo mismo; de ésta surge la autoposición de sí por el conocimiento y por el amor. Tal perfección se comunica entonces en la amistad, en la que el amigo es como otro yo: “Y así como la unidad es principio de unión, el amor con que uno se ama a sí mismo es forma y raíz de la amistad, ya que con los demás tenemos amistad en cuanto nos comportamos con ellos como con nosotros mismos: *Lo amistoso para con otro* —escribe el Filósofo— *proviene de lo amistoso para con uno mismo*”.⁴⁷

Pero no olvidemos aquello de san Agustín: “Nadie hace algo queriendo que no haya dicho primero en su corazón”.⁴⁸ Así, el fundamento de la unión amistosa es no solo la unidad substancial de cada hombre, sino también la que se da en la concepción intelectual. Por eso, toda verdadera amistad

consiste esencialmente en una comunicación de la propia vida personal por medio de la palabra; ésta ha sido pronunciada primero en la intimidad del alma, y busca luego mantenerse en la unión íntima propia de los amigos. Por eso, “cuando hablamos a nuestros amigos –asegura Canals-, no parece que

44. Unde ut huic imperfectioni aliquod remedium esset, invenitur alius modus perfectionis in rebus creatis, secundum quod perfectio quae est propria unius rei, in altera re invenitur; et haec est perfectio cognoscentis in quantum est cognoscens, quia secundum hoc a cognoscente aliquid cognoscitur quod ipsum cognitum est aliquo modo apud cognoscentem; et ideo in III de anima dicitur, anima esse quodammodo omnia, quia nata est omnia cognoscere. Et secundum hunc modum possibile est ut in una re totius universi perfectio existat (Tomás de Aquino, De Veritate q.2, a.2 in c.).

45. Universum est perfectius in bonitate quam intellectualis creatura extensive et diffusive. Sed intensive et collective similitudo divinae perfectionis magis invenitur in intellectuali creatura, quae est capax summi boni (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.93, a.2 ad 3).

46. Juan de la Cruz, <<Dichos de luz y amor>>, en Obras completas, Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1980.

47. Amicitia proprie non habetur ad seipsum, sed aliquid maius amicitia, quia amicitia unionem quandam importat, dicit enim Dionysius quod amor est virtus unitiva; unicuique autem ad seipsum est unitas, quae est potior unione. Unde sicut unitas est principium unionis, ita amor quo quis diligit seipsum, est forma et radix amicitiae, in hoc enim amicitiam habemus ad alios, quod ad eos nos habemus sicut ad nosipsum; dicitur enim in IX Ethic. quod amicabilia quae sunt ad alterum veniunt ex his quae sunt ad seipsum (Tomás de Aquino, Summa Theologiae II-II, q.25, a.4 in c.).

48. Nemo enim aliquid volens facit, quod non in corde suo prius dixerit (Agustín de Hipona, De Trinitate IX, 7).

la emanación se dirija a algo extrínseco a nuestra vida personal”.⁴⁹

Y si de la perfección del acto intelectual emana un verbo, de la perfección de la unión amistosa, que es la unión conyugal, emana un hijo. Hablamos, claro está, de una generación corpórea, con la comunicación de semejanza según naturaleza. Si en algunos animales la generación debe ir seguida de una crianza, en orden a la alimentación material de la prole, en el hombre la generación y la crianza deben ir seguidas de la educación, alimentación del alma; ésta lo conducirá hasta su estado perfecto, que es el de virtud.⁵⁰ Tal es el fin al que se encuentra ordenada la unión conyugal, que por tal motivo debe constituirse en matrimonio para toda la vida.⁵¹

Pues bien, esta educación por la que los padres buscan alimentar el alma de sus hijos se realiza del mismo modo en que se funda la verdadera amistad –y por ello el amor conyugal-, que es en la palabra nacida primero en el corazón. De este modo, la educación, y no solo la generación, se nos revela como una auténtica comunicación de vida. Y como se da en natural continuidad con la generación, recurriendo a la expresión “segunda naturaleza” usada para la virtud, que es el fin de la educación, se puede hablar acertadamente la educación como una “segunda generación”.⁵² De ahí que diga santo

49. La emanación locutiva del espíritu, nacida de la inmanencia e intimidad de la operación vital de la naturaleza cognoscente, tiende también por su misma perfección a la intimidad en la propia comunicación. Pertenece a la perfección del lenguaje mental el que, cuando hablamos a nuestros amigos, no parece que la emanación se dirija a algo extrínseco a nuestra vida personal, por ser una comunicación que desde la propia vida personal se dirige a alguien a quien, por la connaturalidad consistente en el amor de amistad, miramos y sentimos como alguien uno con el mismo hombre que habla (Francisco Canals, *Sobre la esencia del conocimiento*, pp. 680-681. Cfr. *Summa contra gentiles* IV, c.21, n.4.)

50. *Ratio naturalis ad ipsum inclinatur dupliciter. Primo quantum ad principalem ejus finem, qui est bonum prolis: non enim intendit natura solum generationem ejus, sed traductionem, et promotionem usque ad perfectum statum hominis, in quantum homo est, qui est virtutis status. Unde, secundum philosophum, tria a parentibus habemus: scilicet esse, nutrimentum, et disciplinam* (Tomás de Aquino, *Scriptum super Sententiis* IV, d.26, q.1, a.1 in c.).

51. *Matrimonium principaliter institutum est ad bonum prolis, non tantum generandae, quia hoc sine matrimonio fieri posset, sed etiam promovendae ad perfectum statum: quia quaelibet res intendit effectum suum naturaliter perducere ad perfectum statum* (Tomás de Aquino, *Scriptum super Sententiis* IV, d.39, q.1, a.2 in c.). *Rursus considerandum est quod in specie humana proles non indiget solum nutritione quantum ad corpus, ut in aliis animalibus; sed etiam instructione quantum ad animam. Nam alia animalia naturaliter habent suas prudentias, quibus sibi providere possunt: homo autem ratione vivit, quam per longi temporis experimentum ad prudentiam pervenire oportet; unde necesse est ut filii a parentibus, quasi iam expertis, instruantur. Nec huius instructionis sunt capaces mox geniti, sed post longum tempus, et praecipue cum ad annos discretionis perveniunt. Ad hanc etiam instructionem longum tempus requiritur. Et tunc etiam, propter impetus passionum, quibus corrumpitur aestimatio prudentiae, indigent non solum instructione, sed etiam repressione. Ad haec autem mulier sola non sufficit, sed magis in hoc requiritur opus maris, in quo est et ratio perfectior ad instruendum, et virtus potentior ad castigandum. Oportet igitur in specie humana non per parvum tempus insistere promotioni prolis, sicut in avibus, sed per magnum spatium vitae. Unde, cum necessarium sit marem feminae commanere in omnibus animalibus quousque opus patris necessarium est proli, naturale est homini quod non ad modicum tempus, sed diuturnam societatem habeat vir ad determinatam mulierem. Hanc autem societatem matrimonium vocamus. Est igitur matrimonium homini naturale et fornicarius coitus, qui est praeter matrimonium, est contra hominis bonum. Et propter hoc oportet ipsum esse peccatum* (Tomás de Aquino, *Summa contra gentiles* III, c.122, n.8).

52. “La conducción y promoción de que se trata [la educación] vienen concebidas como una cierta prolongación del

Tomás: “Como el padre te engendró corporalmente, así el maestro te engendró espiritualmente”.⁵³

Cuando el Aquinate compara la imagen de Dios en el ángel y en el hombre, establece con claridad que por su mayor perfección según la naturaleza intelectual el ángel es más imagen de Dios que el hombre; no obstante, por su capacidad de engendrar, el hombre es más imagen de Dios que el ángel, pues “el hombre es del hombre, como Dios es de Dios”.⁵⁴ Ahora bien, esto es así supuesta siempre la primera imitación, que es según la naturaleza intelectual; por eso no se dice que por engendrar sea más imagen de Dios que el ángel el caballo que engendra otro caballo. Por consiguiente, si no fuera por la concepción intelectual y la palabra con la que se comunica a los hijos la propia vida personal, según aquella intimidad que ha venido acompañando toda nuestra reflexión, no reconoceríamos en la generación humana la imagen divina. Tal es la importancia de la “comunicación amistosa en que la propia vida se transmite, desde lo más íntimo de la vida doméstica y cotidiana”; sin ella, asegura Canals, “toda posibilidad de vida histórica cesaría en la humanidad”.⁵⁵

Mas no queda aquí nuestra reflexión sobre la unión imitativa de la divina en la comunicación de bien que se da en las creaturas y, particularmente, en el hombre. Explica santo Tomás que la unión que hemos reconocido en el acto de conocer tiende a alcanzar la unión con el principio del que participa según cierta semejanza; es decir, el hombre aspira por naturaleza a la unión con Dios: “Los que lo contemplan se vuelven, de algún modo, uno con Él –en cuanto el entendimiento en acto es de algún modo lo entendido en acto- y, por consiguiente, se asemejan a Dios en la medida en que son informados por Él”.⁵⁶ Aquella infinitud a la que antes nos hemos referido hace capaz al hombre de volver hacia Dios, “capaz del Sumo Bien”.⁵⁷

Esta unión con Dios según el orden natural no puede ser la contemplación de la misma Esencia divina, pues ello excede la capacidad natural del hombre; pero es que también le supera la misma unión según lo que corresponde a la naturaleza. Por eso afirma santo Tomás citando a Aristóteles engendrar, a la manera de un complemento de éste, que, sin embargo, no es todavía un enriquecimiento o perfección definitivos de la prole. Aunque a ello se enderece (de la misma manera que la generación se ordena al ser), guarda más parentesco con la formalidad del engendrar que con lo que en éste se produce. En tal sentido, la educación es como una segunda generación” (Antonio Millán-Puelles, La formación de la personalidad humana, 1989, p.32).

53. Sicut pater te genuit corporaliter, etiam magister genuit te spiritualiter (Tomás de Aquino, Sermo Puer Iesus).

54. Secundo potest considerari imago Dei in homine, quantum ad id in quo secundario consideratur, prout scilicet in homine invenitur quaedam Dei imitatio, in quantum scilicet homo est de homine, sicut Deus de Deo ... Et secundum haec et similia, magis invenitur Dei imago in homine quam in Angelo (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.93, a.3 in c.).

55. Canals, Sobre la esencia del conocimiento, 681-682.

56 Et quia qui contemplantur ipsum quodammodo unum cum ipso efficiuntur (secundum quod intellectus in actu est quodammodo intellectus esse in actu) et per consequens ei assimilantur utpote ab ipso informati (Tomás de Aquino, Super De divinis nominibus c.1 lect.1).

57. Intensive et collective similitudo divinae perfectionis magis invenitur in intellectuali creatura, quae est capax summi boni (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.93, a.2 ad 3).

que “la vida humana consiste en las acciones, pues la vida especulativa es superior al hombre”.⁵⁸ De ahí que la manera más perfecta de tender a dicha unión no pueda ser otra que una palabra nacida del corazón del hombre, pero dirigida en este caso a su Creador, pidiéndole que le conceda la sabiduría en la que poder alcanzarlo, según la medida de la razón humana.⁵⁹

Hemos recorrido, como Dante con Virgilio, las diversas formas de comunicación de bien en las creaturas, hallando la más alta forma de buscar la semejanza de la Bondad divina, que es el anhelo de unión con Dios por la contemplación; anhelo puesto por Dios mismo en el corazón del hombre, según aquello de san Agustín: “Quiere alabarte el hombre, pequeña parte de tu Creación. Tú mismo le excitas a ello, haciendo que se deleite en alabarte, porque nos has hecho para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”.⁶⁰

La comunicación de vida sobrenatural

*“Quest`è l`principio, quest`è la favilla
che si dilata in fiamma poi vivace,
e come stella in cielo in me scintilla”*

(Divina Comedia, Paraíso X, 52-54)

Y así como Virgilio dejó el lugar a Beatriz para entrar en el Paraíso, dirijamos ahora nuestra mirada a otra forma de comunicación de bien, en la que podremos constatar aquella armonía proclamada por santo Tomás, por la cual la gracia no viene a destruir la naturaleza sino a perfeccionarla.⁶¹ Se trata de aquella comunicación nacida del Corazón de Dios, como toda la Creación, pero ordenada no solo a comunicar a la creatura una semejanza deficiente de su naturaleza, sino su misma naturaleza divina, aunque de modo participado: “Solo Dios puede deificar, comunicando un consorcio con la naturaleza divina mediante cierta participación de semejanza”.⁶²

La finalidad de esta comunicación es introducir a la creatura racional en la misma intimidad de la vida divina, en una unión muy superior a la que puede según su naturaleza; en efecto, esta unión es con el mismo Dios por el mismo amor con el que Dios une a la creatura con Él. Comparando la

58. Inter ceteros autem actus hominis proprium est ei consiliari, quia hoc importat quandam rationis inquisitionem circa agenda, in quibus consistit vita humana; nam vita speculativa est supra hominem, ut dicitur in X Ethic. (Tomás de Aquino, Summa Theologiae II-II, q.51, a.1 in c.).

59. En este sentido –dice Canals–, habría que encontrar tal vez la mayor perfección del lenguaje mental de que es capaz el hombre viador, en la línea ‘práctica’ en que se mueve la plegaria. Podríamos leer así en el Salmo la más profunda ‘palabra del corazón’, por la que el hombre, en su diálogo interior, presenta en forma de súplica su anhelo de definitiva plenitud en la contemplación de Dios (Francisco Canals, Sobre la esencia del conocimiento, pp. 684-685).

60. Et tamen laudare te vult homo, aliqua portio creaturae tuae. Tu excitas, ut laudare te delectet, quia fecisti nos ad te et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te (Agustín de Hipona, Confessiones 1, 1).

61. Gratia non tollat naturam, sed perficiat (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.1, a.8 ad 2).

62. Sic enim necesse est quod solus Deus deificet, communicando consortium divinae naturae per quandam similitudinis participationem (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I-II, q.112, a.1 in c.).

comunicación de bien natural y sobrenatural a la creatura el Aquinate nos descubre esa unión con Dios en sí mismo como el fin último de la comunicación sobrenatural:

“Podemos inferir la existencia de un doble amor de Dios a la criatura. Uno común, en cuanto *ama todas las cosas que existen* (Sab 11,25), por el que otorga a las cosas creadas su ser natural. Otro especial, por el que eleva la criatura racional sobre su condición natural haciéndola partícipe del bien divino. Y éste es el amor con el que se puede decir que Dios ama a alguien absolutamente, porque en este caso Dios quiere absolutamente para la criatura el Bien eterno, que es Él mismo”.⁶³

Esta unión con Dios en que consiste la bienaventuranza eterna se realiza en la contemplación de la misma Esencia de Dios: “El fin último absoluto... en la patria es la bienaventuranza, que consiste en la visión de Dios a cara descubierta”.⁶⁴ Y no existe para la creatura una unión más sublime que ésta, fruto de la comunicación sobrenatural del Bien divino en sí mismo.

Es evidente, entonces, que un fin de esta índole, que excede las capacidades de la naturaleza humana, exige que ésta sea elevada por medio del don creado de la gracia.⁶⁵ Y para la contemplación de la Esencia de Dios en la bienaventuranza eterna, se requiere que la naturaleza sea igualmente elevada mediante el don creado de la luz de la gloria; en efecto, tal visión no es posible mediante ninguna semejanza creada, por lo que es necesario elevar al entendimiento creado por encima de su capacidad para que la Esencia divina sea su forma inteligible sin mediación alguna.⁶⁶ Si en la comunicación natural de bien vimos que la luminosidad permitía diferenciar grados de participación del Ser divino, ahora nos encontramos con la luz de la gloria, que es, en consecuencia, la más alta participación del

resplandor de la gloria del Padre que es el Verbo. De esta manera, la iluminación del hombre por la gracia y por la luz de la gloria en la visión beatífica, no consiste tanto en la autoposesión que el alma

63. Et secundum huiusmodi boni differentiam, differens consideratur dilectio Dei ad creaturam. Una quidem communis, secundum quam diligit omnia quae sunt, ut dicitur Sap. XI; secundum quam esse naturale rebus creatis largitur. Alia autem est dilectio specialis, secundum quam trahit creaturam rationalem supra conditionem naturae, ad participationem divini boni. Et secundum hanc dilectionem dicitur aliquem diligere simpliciter, quia secundum hanc dilectionem vult Deus simpliciter creaturae bonum aeternum, quod est ipse (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I-II, q.110, a.1 in c.).

64. Finis autem ultimus simpliciter ipsius fidei in patria, quem intendimus ex fide, est beatitudo, quae in aperta visione Dei consistit (Tomás de Aquino, Super Epistolam ad Hebraeos. c.11, lect. 1).

65. Actus perducentes ad finem oportet esse fini proportionatos. Nullus autem actus excedit proportionem principii activi. Et ideo videmus in rebus naturalibus quod nulla res potest perficere effectum per suam operationem qui excedat virtutem activam, sed solum potest producere per operationem suam effectum suae virtuti proportionatum. Vita aeterna est finis excedens proportionem naturae humanae, ut ex supradictis patet. Et ideo homo per sua naturalia non potest producere opera meritoria proportionata vitae aeternae, sed ad hoc exigitur altior virtus, quae est virtus gratiae (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I-II, q.109, a.5 in c.).

66. Cfr. Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, q.12, a.2.

tiene de sí misma mediante el conocimiento de sí, sino la participación del conocimiento que Dios tiene de sí mismo; por eso dice santo Tomás, comentando un pasaje de san Pablo:

“Doble es la participación de la divina Luz. Una es perfecta, que está en la gloria ... Otra es imperfecta, la cual se tiene por la fe ... Vemos ahora por medio de un espejo en enigma; mas entonces cara a cara; y allí mismo se dice: Ahora conozco en parte; entonces conoceré como soy conocido”.⁶⁷

Por esta elevación la creatura racional participa de la misma generación del Verbo y de la misma espiración del Amor. Y por eso se puede decir que la comunicación de bien sobrenatural es, en cierto modo, una generación, o regeneración, y por eso somos adoptados como hijos en el Hijo, como asegura el Aquinate:

“Nos puso en posesión de las más grandes y preciosas promesas, para hacerlos por ellas partícipes de la naturaleza divina. Y merced a la recepción de esta naturaleza se dice que somos reengendrados como hijos de Dios”.⁶⁸

Y no solo una generación, sino también la educación que le sigue, o promoción hasta el estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que en este caso es “el estado de hombre perfecto y madurez que corresponde a la plenitud de Cristo”, como afirma el Apóstol (Ef. 4, 13).

Para realizar esta elevación en el hombre caído quiso Dios comunicarse a la naturaleza humana del modo más sublime posible: mediante la Encarnación del Verbo. Esta elevación no sólo se realizó, como en los demás hombres, por medio de la gracia, sino principalmente por la unión hipostática, esto es, por la unión de la naturaleza humana con la naturaleza divina en la persona del Verbo.⁶⁹ El modo de esta elevación de la naturaleza humana por la Encarnación del Verbo es significada por santo Tomás con estas dos expresiones: fue “clarificada” por la gloria de la divinidad e “inducida” hasta

ella por la participación en la gloria.⁷⁰ Lo primero hace referencia a una vía descendente: la gloria o

67. Videmus nunc per speculum in aenigmate; tunc autem facie ad faciem; et ibidem dicitur: nunc cognosco ex parte; tunc autem cognoscam sicut et cognitus sum (Tomás de Aquino, Super Ioannem c.1, lect.4).

68. Hoc autem est in ordine ad naturam divinam participatam; secundum quod dicitur II Petr. I, maxima et pretiosa nobis promissa donavit, ut per haec efficiamini divinae consortes naturae. Et secundum acceptionem huius naturae, dicimur regenerari in filios Dei (Tomás de Aquino, Summa Theologiae I-II, q.110, a.3 in c.).

69. Apostolus enim non intelligit, quod melior fuerit quantum ad gratiam, sed propter unionem humanae naturae ad divinam: et sic dicitur factus, in quantum per illius unionis factionem pervenit ad hoc quod esset melior Angelis, et diceretur et esset filius Dei (Tomás de Aquino, Super Epistolam ad Hebraeos. c.1, lect. 3).

70. Humanitas Christi clarificatur a gloria divinitatis eius, et humanitas Christi inducitur in gloriam divinitatis, non per transmutationem naturae, sed per participationem gloriae, in quantum ipse Christus homo adoratur tamquam Deus (Tomás de Aquino, Super Ioannem c.13, lect. 6).

resplandor de la majestad divina se abaja en la persona del Verbo hasta la naturaleza humana para “clarificarla” o hacerla partícipe de su perfección. Lo segundo hace referencia a la vía ascendente: la naturaleza humana, clarificada por la gloria de la divinidad, es elevada o “inducida” hasta esa misma gloria. Está claro que no podía realizarse mayor elevación que ésta de la naturaleza humana por comunicación del Bien divino.⁷¹

Elevada la naturaleza humana en la Encarnación, la Humanidad santísima de Cristo se convierte en instrumento para la elevación por la gracia de los hombres caídos en el pecado. Así, aquella unión pretendida por la comunicación sobrenatural se alcanza por medio de la unión con Cristo. Comentando las palabras “vosotros en mí y yo en vosotros” del *Evangelio de san Juan*, explica santo Tomás que el hombre estará en Cristo porque al asumir la naturaleza humana asumió a todos los hombres; y Cristo estará en el hombre por la comunión con su Cuerpo.⁷²

Todo lo que pertenece a la naturaleza humana pasa de este modo a ser elevado por la gracia de Cristo, “que amó con Corazón de hombre”:⁷³ las pasiones, el conocimiento, las palabras, la amistad, el amor conyugal, la educación de los hijos, la vida política, la oración, etc. Todo es elevado sin ser destruido, todo es perfeccionado al quedar ordenado al fin sobrenatural.

Pero sobre todo, queda elevada la naturaleza humana en el modo de unirse a Dios, que es por medio de la Humanidad de Cristo. El Verbo engendrado eternamente por el Padre desde el Corazón de Dios pasa entonces a comunicarse al hombre mostrando un Rostro amable, que es manifestación de la gloria de Dios,⁷⁴ y mediante palabras que revelan lo que hay escondido en su Corazón. Es así como hace posible la amistad con Él:

71. *Ista autem apprehensio naturae humanae in unitatem personae filii Dei, naturam nostram supra modum exaltat; unde dicit Chrysostomus: magnum revera et mirabile et stupore plenum est, carnem nostram sursum sedere, et adorari ab Angelis et Archangelis. Hoc ego saepius in mente versans excessum patior, magna de genere humano imaginans* (Tomás de Aquino, *Super Epistolam ad Hebraeos* c.2, lect. 4).

72. *Alio modo secundum Hilarium. Vos in me, supple: in me eritis per naturam vestram, quam assumpsit: assumendo enim naturam nostram, assumpsit nos omnes; Hebr. c. II, 16: nusquam enim Angelos apprehendit, sed semen Abrahae apprehendit. Et ego sum in vobis, per mei sacramenti sumptionem: quia qui sumit corpus Christi, Christus est in eo; supra cap. VI, 57: qui manducat carnem meam, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo* (Tomás de Aquino, *Super Ioannem* c.14, lect. 5).

73. Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes* 22, 2.

74. *Ad illuminationem sanctae claritatis Dei, quae quidem claritas fulget in facie Christi Iesu, id est ut per ipsam gloriam et claritatem, cognoscatur Christus Iesus. Quasi dicat: in summa, ad hoc Deus illuxit nobis ad illuminationem, ut ex hoc Iesus Christus cognoscatur et praedicetur in gentibus* (Tomás de Aquino, *Super II ad Corinthios* c.4, lect. 2).

“Aquí pone el verdadero signo de amistad de parte suya, que es que *lo que oí de mi Padre os lo hice conocer*. En efecto, el verdadero signo de amistad es que un amigo revela los secretos del corazón a su amigo. En efecto, porque el corazón de los amigos es uno solo y una sola alma, no parece que un amigo ponga fuera de su corazón lo que revela al amigo ... Pues Dios, haciéndonos partícipes de su sabiduría, nos revela sus secretos: *comunicándose a las almas santas a través de las naciones, constituyó amigos de Dios y profetas*”.⁷⁵

Y así, en la amistad con Cristo por la gracia, el hombre se ve movido a esperar la definitiva contemplación del Rostro de Dios. Aquellas palabras en las que pedía a Dios la sabiduría según el modo natural, son elevadas ahora en Cristo para convertirse en la oración que pide con plena confianza la revelación de la Esencia divina, para contemplar definitivamente su Rostro. Tal es el fin último de la vida humana, fundada en la comunicación de la Bondad divina, que le lleva a suplicar: “A ti dijo mi Corazón: te busqué mi Rostro. Tu Rostro buscaré, Señor” (Sal 26, 8-9).⁷⁶

*“Riguarda omai ne la faccia che a Cristo
più su simiglia, ché la sua chiarezza
sola ti può disporre a veder Cristo”.*

(Divina Comedia, Paraíso XXXII, 85-87)

75. Hic ponit verum signum amicitiae ex parte sua, quod est quia quaecumque audivi a Patre meo, nota feci vobis. Verum enim amicitiae signum est quod amicus amico suo cordis secreta revelet. Cum enim amicorum sit cor unum et anima una, non videtur amicus extra cor suum ponere quod amico revelat; Prov. XXV, 9: causam tuam tracta cum amico tuo. Deus autem faciendo nos participes suae sapientiae, sua secreta nobis revelat; Sap. VII, 27: per nationes in animas sanctas se transfert, amicos Dei et prophetas constituit (Tomás de Aquino, Super Ioannem c.15, lect.3).

76. Canals, Sobre la esencia del conocimiento, 685.

Bibliografía

Agustín de Hipona, *Confessiones*, PL 32, Migne, París, 1844-1864.

De Trinitate, PL 42, Migne, París, 1844-1864.

Báñez, Domingo, *Scholastica Comentariorum in Primam Partem Summæ Theologiæ S. Thomæ Aquinatis*. Madrid-Valencia: FEDA, 1934.

Canals, Franciso. *Sobre la esencia del conocimiento*. Barcelona: PPU, 1987.

Canals, Francisco. *Tomás de Aquino, un pensamiento siempre actual y renovador*. Barcelona: Scire, 2004.

Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, AAS 58, 1966.

Juan de la Cruz, <<Dichos de luz y amor>>, en *Obras completas*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1980.

Millán-Puelles, Antonio. *La formación de la personalidad humana*. 7ª ed., Madrid: Rialp, 1989.
Tomás de Aquino, *De Potentia Dei*. Turín – Roma: Marietti, 1965.

De Veritate. Roma: Editori di San Tommaso, 1970-1976.

Scriptum super Sententiis. Parma: Pietro Fiaccadori, 1856-1858.

Sermo Puer Iesus. Roma – París : Commissio Leonina - Les Éditions du Cerf, 2014.

Summa contra gentiles. Turín – Roma: Marietti, 1961.

Summa Theologiæ. Roma: S.C. De Propaganda Fide, 1888-1906.

Super II ad Corinthios. Turín – Roma: Marietti, 1953.

Super De divinis nominibus. Turín – Roma: Marietti, 1950.

Super Epistolam ad Hebraeos, Turín – Roma, Marietti, 1953.

Super Ioannem, Turín - Roma, Marietti, 1972.